

El próximo jueves abrirá sus salones la baronesa Rotschild, en cuya casa, como es sabido, se da cita lo más selecto de la sociedad francesa.

Las más afamadas modistas trabajan ya en los trajes de máscaras del baile anual de la princesa Sagan.

En poco tiempo Francia ha perdido notables artistas.

Amaury Duval, uno de los representantes más caracterizados de la enérgica escuela de 1830, tan desdeñada ahora, falleció aun no hace un mes; el discípulo de Ingres más independiente, el afamado retratista, el decorador de la capilla de la Virgen en San Germán l'Auxerrois y de la capilla de Santa Filomena en Saint-Merry, dotado de gran talento y de un corazón entusiasta y generoso; estos días ha tocado su turno al pintor de la ópera, Paul Baudry.

El que quiera reunir la gran pintura francesa en este siglo, debe fijarse en los tres nombres: Ingres, Delacroix y Baudry. El primero por su agudeza, sentimiento elevado y expresión; el segundo por las sorprendentes armonías de color en los asuntos dramáticos que le inspiraba el romanticismo contemporáneo, y Baudry por la manera como dilató los horizontes de la pintura decorativa con una limpieza extraordinaria, brillantez de luz y armonía.

Sus figuras se mueven espontáneamente, y siempre resulta un conjunto en que hay unidad y variedad, y por lo tanto belleza.

Baudry era naturalista por temperamento y por afición, sin desdeñar empero elevarse á las puras y serenas regiones del ideal. Como á retratista, no cedió á ninguno de los más célebres contemporáneos, desarrollando en el difícil arte de fijar en la tela la fisonomía humana, retratando el genio, el carácter, lo más culminante del personaje; sacrificando lo episódico para que resultara lo supremo, la vida; pero con la mayor naturalidad, sin fondos artificiales, empapándose pacientemente en el individuo, interpretándole para traducirle mejor.

Sorprendióle la muerte mientras rogaba datos de la vida de la legendaria Juana de Arco, que se proponía representar en doce grandes cuadros, destinados á decorar el Pantheon.

Modas.—Las pieles y el astrakán continúan en boga en las ropas de abrigo del presente invierno, y respecto á los trajes de salón, se observa que se usan generalmente faldas cortas y trajes ligeros, vaporosos, con dos y tres faldas recogidas en nubes de gasa: aunque la primera falda sea de raso ó brochado, llevan encima faldas de tul ó de encaje drapeadas, siendo también de notar las quillas ó delanteros bordados de seda y cristal, que producen magnífico efecto á la luz de las bujías.

He tenido ocasión de ver un precioso y sencillísimo traje de señorita, de raso y tul: el fondo de la falda es enteramente liso, de raso cubierto de una segunda falda de tul montada en pliegues verticales. Corpiño también de raso. Los delanteros muy ajustados, se abrochan en el centro por medio del forro y van guarnecidos de un peto plegado de tul, rodeado de dos cintas de moaré, que vienen á unirse en la cintura. Espalda bien ajustada y guarnecida por dos tirantes de moaré, terminando con un gran lazo.

Otro traje que llama la atención: tiene la falda de terciopelo rizado rosa claro, abierto á la izquierda sobre un abanico de crespón plegado, en el que se escalonan unos lazos de cinta de raso, mezclados de perlas finas. El cuerpo, de estilo Valois, es de terciopelo rizado y se abre de lado con una pechera de perlas; tres lazadas de cinta de raso rosa forman la faldeta de adelante; la de los lados es plana, y la de la espalda forma pliegues huecos. La caída de la falda, á la izquierda, hace draperías ligeras.

Traje de visita de diagonal marino y listado de felpilla encarnada, amarilla y azul oscuro. Sobrefalda de tafetán con una quilla diagonal listada plegada en tres anchos pliegues planos; los paños de detrás están plegados y ahuecados en medio. La gran drapería que cubre el lado opuesto es cuadrada en su borde inferior; el prendido que pasa por la izquierda la oculta en parte; la faldeta derecha cae sobre la de un chaleco de diagonal listado. Encima hay tres botones dorados, y otros dos enfrente sujetan con una trencilla los dos lados de la chaqueta.

Modelo de bata para casa. Es de vicuña crema y poplar pampadour. Delanteros derechos y pechera de fulard montada con amplitud. En el bajo del talle, los pliegues se ajustan. La bata cruza de lado, abotonándose, y en el delantero de la derecha hay un volante de encaje. La espalda de corte princesa forma dos gruesos pliegues redondos en el bajo del talle. Una pequeña echarpe de fulard sale de las costuras de debajo del brazo y se anuda en el bajo del talle, terminado en bolsa, con un fleco de pompones de lana. Manga de codo con boca-manga de fulard y volante de encajes.

Como novedad en abanicos, citaré uno cuya montura es de palo de violeta, y el país de granadina negra, con flores y pajarillos pintados y guarnición de encaje de Chantilly; otro cuyo fondo es de raso blanco, con una bonita pintura

en medio, y tiene una guarnición de encaje aplicación de Inglaterra; y otros de crespón sembrados de polvo de diamantes, de colores vivos sobre los que destacan puntos brillantes diamantinos ó bordados de lentejuelas.

París, Febrero de 1886.

CAROLINA DE LA PEÑA.

SURSUM.

Todo está encadenado
En la creación: al reino de las flores
Dan el zafiro y el rubí sus tintes;
Y con los jugos que en su seno encierra
De esmeralda ornáméntase la tierra.

La ley del desarrollo
Es de ascensión también; lo incandescente
Cesa de destruir, y se hace savia
Que se trasmite al encumbrado monte
Donde halla inmensidad por horizonte.

Al fondo del Océano,
En ostra oscura aljófares florecen
Que brillan luego en imperial diadema,
Y del coral la congelada planta
Pide calor á olímpica garganta.

El reptil insepulto
Que tuvo por mansión inmundo lodo,
Al águila caudal presta sustento,
Y se incorpora en ella en sangre nueva
Y á las regiones de la luz se eleva.

De humilde hoja de acanto
Calimaco ofrendó gentil corona
A las columnas que admiró Corinto,
Los siglos pasan y el cincel venera
En noble capitel la hoja ligera.

La corporal figura
Del hombre, dominada por su mente,
Formas etéreas cobra en ocasiones,
Y entonces, libre de presión profana,
Brilla con aureola sobrehumana.

Numen, genio, presencia,
Profecía, intuición, arrobamiento,
Delirios de exaltado misticismo,
Todo eso es impalpable, inaccesible,
Mas negar sus efectos no es posible.

Milagros y misterios
Visiones de Ezequiel y de Isaías,
Escala de Jacob, Apocalipsis,
La Biblia entera... realidad es todo:
La causa es una, diferente el modo.

De la flor el perfume
Todo lo invade, aunque jamás se toque;
La atracción del imán pasma á la ciencia;
El opio aduerme; pero nadie sabe
Dónde está del enigma la fiel clave.

La alegre flor de oro
Que en torno al sol, de que es imagen, gira,
Quizá es indicio de la ley secreta
Que nos lleva por giros invisibles
A espacios que parecen imposibles.

En la vida del alma
Tal vez hay estaciones progresivas,
Ojos cuya videncia se prolonga
Con la meditación, que es su alimento
Si se empapa en la luz del sentimiento.

Ello es que el bien eterno
No presentimos en edad temprana
Por propia inspiración, sino aceptando
De nuestra amada madre la fe pura
Que esa aurora esplendente nos augura.